



ARTÍCULO DE OPINIÓN

Saber para construir

Decisión... culminación de la violencia

Dra. Alma Lydia Reyes Salazar

Me pregunto: Por qué si las mujeres somos el pilar de nuestra familia y la guía de nuestros hijos; tenemos hombres machistas que agreden sin contemplación, a alguna mujer llámese esposa, hija, madre y/o hermana, siendo que son de nuestro mismo género, donde se esperaría que formáramos hombres respetuosos, cariñosos, protectores, orgullosos de provenir de una mujer llamada “madre”. ¿Qué pasa?... que desde nuestros hogares enseñamos a nuestras niñas a atender y servir a su padre, a sus hermanos, les imponemos juguetes que reflejan la práctica de un ama de casa y las ilusionamos con llegar a un matrimonio que les dará felicidad infinita y el seguir un ejemplo de mujeres abnegadas al enfrentar todo tipo de circunstancias, permisibilidad y abusos que van desde daño psicológico hasta físico causando maltrato progresivo que puede provocar la muerte.

Desafortunadamente, todas estas vivencias nos denigran en forma gradual, en donde no nos percatamos de sentirnos desvaloradas y minimizadas hasta perder nuestro derecho de opinión. Dichas circunstancias nos mantienen ciegas al heredarles a nuestras hijas e hijos un patrón de conducta de sumisión que servirá de ejemplo y hará creer que esta es la normalidad de la vida de una mujer.

Desafortunadamente esto no tiene nada que ver con clases sociales, razas, grado de escolaridad, preparación académica, etc. Qué triste que, a pesar de recibir una educación escolar, contar con mujeres preparadas y exitosas en el ámbito laboral, nuestra preparación no sirva de herramienta de defensa y por el contrario seamos víctimas de abuso.

Es increíble que el peor enemigo de una mujer sea otra mujer porque la criticamos, difamamos, pisoteamos, engañamos con su pareja y hasta la relegamos por ser divorciada o madre soltera; en fin, así podríamos enlistar un sin número de situaciones.

El día que nos quitemos la venda de los ojos, actuemos con inteligencia y no por emociones, abramos nuestro panorama y estemos dispuestas a cambiar por convicción propia, podremos valorarnos a nosotras mismas y apoyarnos por compartir un mismo género; así equilibremos nuestra vida dándole el mismo peso al aspecto espiritual, social, cultural, laboral, familiar, de salud, económico, de pareja y entendamos que no dependemos solo de un hombre y que no es el centro de nuestra vida. Ese día lograremos un cambio personal importante que nos volverá mujeres sabias, nos harán madres formadoras de verdaderos hombres que serán caballeros en toda la extensión de la palabra y por ende protegeremos a nuestras niñas que un día se volverán Mujercitas transformadoras de generación en generación, entonces favoreceremos a nuestra sociedad.

Para concluir la transformación de las mujeres y los hombres desde edad temprana deriva principalmente de la formación de la Madre desde los hogares en donde cada uno siga el rol correcto de género y la vivencia en el hogar sea un ejemplo adecuado a seguir, favoreceremos el trato digno a la mujer y el respeto al hombre donde se valore y admire el actuar personal de cada uno de ellos por igual.



El Colegio del
Estado de Hidalgo



@elcolegiohgo